

Centralidad del trabajo en el capitalismo del siglo XXI¹

Blanca Estela Melgarito Rocha²

Introducción

La preocupación que motiva esta reflexión está en la necesidad de comprender la realidad capitalista actual más allá de sus expresiones fenoménicas. En ese sentido, el presente trabajo recupera algunas notas iniciales para pensar las actuales condiciones de producción de la vida material en el siglo XXI. La exposición se divide en dos partes, en la primera se aportan algunos elementos respecto de la centralidad del trabajo en el capitalismo del siglo XX, en la segunda se reflexiona acerca de la noción «clase trabajadora».

I. Centralidad del trabajo

La crisis es consustancial al movimiento real del capital, en el que como unidad contradictoria tiende a la sobreproducción y sobreacumulación. Distintos capitales, motivados por la apropiación de ganancias —fundamentalmente extraordinarias— buscan el aumento de la cantidad de valores de uso que un trabajador produce por unidad de tiempo, lo que motiva el desarrollo tecnológico capitalista, esto significa, a su vez, una reducción en términos *relativos* de la cantidad de fuerza de trabajo necesaria y cambios en la composición técnica de capital.

La tendencia supone que en el proceso de acumulación y expansión capitalista, la masa de plusvalía depende del número de trabajadores por la tasa de explotación, en ese sentido, la tasa de ganancia debe ser calculada en relación al capital total, por lo que una composición orgánica creciente “que exprese la elevación de la proporción entre el volumen de los medios de producción y la cantidad de trabajo vivo, sólo puede tener como consecuencia la reducción de la tasa de ganancia”, esto es, una reducción en la

¹Ensayo presentado en la clase *Análise de Classes e Transformação Social* del Programa de Doutorado em Sociologia: Relações de Trabalho, Desigualdades Sociais e Sindicalismo da FEUC – Faculdade de Economia da Universidade de Coimbra, y adaptado para su publicación.

² Polítóloga y latinoamericanista. Integrante de la Asociación Nuestroamericana de Estudios Interdisciplinarios en Crítica Jurídica. Doctoranda en el Programa de Doutorado em Sociologia: Relações de Trabalho, Desigualdades Sociais e Sindicalismo da FEUC – Faculdade de Economia da Universidade de Coimbra e o Centro de Estudos Sociais. E-mail: estela.melgarito@gmail.com

relación de la cantidad de la masa de plusvalor que es apropiado por el capitalista y la cantidad de capital dinero que éste invirtió en la compra de medios de producción y fuerza de trabajo.(Alves, 2019)

Así, los capitalistas, enfrentados unos con otros, elevan la productividad del trabajo mediante el aumento del capital constante, por lo que aumenta la composición orgánica del capital, disminuye el capital variable en términos *relativos* mientras el capital constante aumenta, esto se profundiza con los procesos y tendencias de la globalización capitalista, en la que la competencia capitalista reduce el tiempo durante el cual las innovaciones tecnológicas orientadas hacia la apropiación de plusvalía extraordinaria por un capitalista individual pueden permanecer restringida antes de que ésta se socialice en el conjunto(Marini, 1996).Para compensar sus pérdidas, los capitalistas recurren a mecanismos que contribuyen a contrarrestar la caída de la tasa de ganancia, fundamentalmente, al aumento del grado de explotación y el pago por debajo del valor de la fuerza de trabajo, es decir, a la superexplotación de la fuerza de trabajo³; entre otros como el abaratamiento de los elementos que constituyen el capital constante como las máquinas, materias primas, edificios; la ampliación del comercio exterior en el mercado mundial; el aumento del capital ficticio(Sotelo, 2010: 53)

De esta forma, bajo las actuales tendencias del capital a nivel global, por las que el valor es creado por el “trabajo social y colectivo, complejo y combinado, predominantemente material pero creciente en sus trazos de inmaterialidad, ambos presentes en las nuevas cadenas productiva globales, cada vez más imbricados e interrelacionados”, la superexplotación de la fuerza de trabajo, constitutiva de la formación económico social dependiente, tiende a presentarse también en las estructuras del capitalismo avanzado como mecanismo que permite contrarrestar las dificultades en la producción de valor y plusvalor, esto dadas las condiciones que resultan de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia y la desmedida del valor , pero a diferencia de las economías latinoamericanas en las que el régimen histórico de

³ Esto es el pago por debajo del valor de la fuerza de trabajo, es decir, mientras las necesidades sociales para que la fuerza de trabajo pueda reproducirse en las condiciones económicas, sociales y culturales actuales tienden a aumentar, la remuneración a la fuerza de trabajo tienden al estancamiento. La Sft expresa a través de tres mecanismos: ampliación de la jornada laboral; aumento en la intensidad del trabajo; expropiación del fondo de consumo obrero para tornarlo fondo de apropiación del capital (Marini,1997:38-39)

producción de la superexplotación del trabajo tiende a obstaculizar su tránsito desde la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa, como forma dominante de las relaciones entre el capital y el trabajo, en las economías avanzadas, ésta se subordina a la plusvalía relativa (Marini, 1973:100).

Erróneamente, esta tendencia ha sido considerada por diversos teóricos como el *fin* del trabajo, perspectiva que niega la ley del valor. Desde la perspectiva del “fin del trabajo”, en la sociedad actual, factores como la tecnología, la comunicación y el trabajo inmaterial tienden a desplazar y a extinguir al trabajo. Estos autores confunden, la crisis de la sociedad del trabajo abstracto con la crisis de la sociedad del trabajo concreto. En ese sentido, considero útil diferenciar analíticamente, entre el trabajo como creador de valores de uso y como valor.

Como creador de valores de uso, el trabajo es *útil*, como explica Lukács, el trabajo es un fenómeno originario “es condición de existencia del hombre, independientemente de todas las formas sociales”(Lukács, 2013: 35). Bajo el metabolismo social del capital, el valor de uso se subordina al trabajo abstracto, orientado hacia la producción de valores de cambio para la reproducción ampliada del capital y asume la forma “asalariada, abstracta, fetichizada y extrañada” (Antunes, 2008:103).

Marx explica que como todas las mercancías, el trabajo posee un doble carácter o carácter «bifurcado»,⁴ como valor de uso el trabajo es *concreto* y está orientado a la satisfacción de necesidades sociales, es trabajo *útil* orientado a un fin: “el trabajo es independiente de todas las formaciones sociales, y condición de existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza, y , por consiguiente, de mediar la vida humana” (Marx, 2014: 53). Ahora bien, como *valor*, el trabajo es *abstracto* y refiere al trabajo producido bajo condiciones capitalistas, es decir, una vez que el dinero se ha convertido en equivalente general y deviene en sujeto capital, es “gasto de fuerza de trabajo humana”, gasto productivo del cerebro, músculo, nervio, mano, etc.”, y se constituye en un trabajo donde la sociabilidad es indirecta, orientada al mercado y mediada por la forma mercancía (Marx, 2015: 54).

Por lo tanto, es el trabajo en condiciones capitalistas el que se encuentra en crisis pero esto no puede ser interpretado como la “desaparición del trabajo”, porque de

⁴ En la traducción de Pedro Scaron se lee: “en un comienzo la mercancía se nos pudo ser manifiesto como algo bifacético, como valor de uso y como valor de cambio” MARX, Karl. *El capital*. México: Siglo XXI, 2014, p. 51.

fondo, lo está sucediendo en la actualidad es que el capital pretende sortear la tendencia inherente a la caída de la tasa de ganancia a través del aumento del trabajo no remunerado en las diversas formas de ser del trabajo en el siglo XXI. Al mismo tiempo, lo que tiende a emerger es trabajo abstracto como trabajo muerto, trabajo pretérito o condensado.

Esto explicaría las nuevas morfologías del trabajo y su relación con nuevas formas de acumulación y valorización del capital, entre estas nuevas formas de *ser* del trabajo se encuentra la desproletarización del trabajo industrial fabril y al mismo tiempo, la ampliación de las dimensiones de la fábrica tradicional, la cual se extiende en la forma de fábrica social, así como el surgimiento de una nueva organización del trabajo que articula y supera al fordismo y taylorismo, como es el toyotismo y la automatización flexible (Sotelo, 2012:24-25). De esta forma se creó una expansión del trabajo asalariado sobre todo en el sector servicios, se produjo una heterogeneización del trabajo la cual se expresa también por la ampliación de la fuerza de trabajo de las mujeres, una subproletarización e intensificación del trabajo parcial, temporal, precario, subcontratado, tercerizado. En este proceso, el desempleo estructural es el resultado más brutal (Antunes, 2015:62).

Mientras se reducen los trabajadores de la industria 'tradicional' y sus trabajos estables, herederos del taylorismo y del fordismo, a nivel global aumenta el número de trabajadores asalariados y subordinados, especialmente en el sector servicios, aunque éstos permanecen dependientes de la acumulación industrial y de la capacidad de las industrias para realizar la plusvalía en los mercados mundiales (Antunes, 2008:61). Las y los trabajadores son desplazados de la economía formal a la informal, se reducen derechos, se expande la precariedad, crece el desempleo estructural, se amplía el ejército industrial de reserva, todo ello presiona los salarios y los derechos a la baja y profundiza los efectos nocivos del sistema sobre la clase «que vive de su trabajo».

Esto nos muestra que las teorías de “el fin de trabajo” centran su mirada desde un horizonte eurocéntrico que reduce la morfología del trabajo a la forma que éste adquiere en las sociedades avanzadas: al hombre blanco que trabaja en la industria. Esa perspectiva pierde de vista que, en el conjunto de la producción capitalista, la reproducción del ciclo del capital implica las actividades de trabajadores y trabajadoras en la distribución y circulación de mercancías, quienes aportan para la valorización y

reproducción del capital formas variadas de trabajo no remunerado dentro y fuera de industria, incluso dentro de los espacios considerados como “privados” como es el trabajo reproductivo.

De forma específica, en las economías dependientes encontramos formas heterogéneas de ser del trabajo, motivadas por el específico patrón de reproducción del capital (Osorio, 2004: 37). En estas economías, el desarrollo no fue del tipo industrial, por lo que el trabajo en la periferia ha sido mayoritariamente informal. Con todo, las transformaciones actuales inciden en el centro y en la periferia, —aunque las contradicciones del capital tiendan a ser mayores en la periferia— tornando aún más precarias las condiciones de trabajo generales y presionando los salarios hacia abajo (Marini, 1966).

Bajo estas tendencias se reducen las condiciones de vida de la sociedad en su conjunto, y se amplían los índices de desigualdad, por ejemplo, para el caso de la esperanza de vida en Estados Unidos, aumentan para el sector más rico mientras que en el desfavorecido se estanca, en ese sentido refiere Göran Therborn : “cada vez resulta más claro que los humanos nacen desiguales y que la desigualdad general se acelera durante el curso de sus vidas” (Therborn, 2017:86)

Para Antunes, la tendencia a la eliminación de la composición variable frente a la constante tiene como límite la capacidad del sistema para reproducirse a sí mismo. Si bien la tendencia histórica del capital es a la reducción de la dimensión variable del capital y a expandir la parte constante, otra muy distinta es imaginar que eliminando el trabajo vivo el capital pueda continuar reproduciéndose, no podría integrarse el ciclo reproductivo por medio del consumo sin asalariados, la articulación entre trabajo vivo y trabajo muerto es condición necesaria para que el capital se mantenga (Antunes, 2017:120).

En términos generales, estas tendencias afirman la centralidad del trabajo en la reproducción del capital. Por ello, a contracorriente de las posiciones que asumen la desaparición del trabajo y la clase trabajadora, resulta fundamental, comprender su nueva morfología y subjetividad.

II. ¿Quién es la clase trabajadora hoy?

Para responder a esta pregunta Ricardo Antunes sitúa la respuesta con respecto de la categoría *ampliada* de clase trabajadora, como la clase de personas que vive de su trabajo. Esta categoría comprende la totalidad de los asalariados, hombres y mujeres que viven de la venta de su fuerza de trabajo y que son desposeídos de los medios de producción. Incorpora a la totalidad de los trabajadores y trabajadoras que venden su fuerza de trabajo a cambio de salario, productivos e improductivos, pero excluye a los gestores de capital, a quienes el autor considera parte constitutiva de la clase dominante (Antunes, 2019:91)

De acuerdo con esta perspectiva, la clase trabajadora incorpora a la totalidad del trabajo social, la totalidad del trabajo *colectivo* que vende su fuerza de trabajo como mercancía y que cambia por salario y no se limita a los trabajadores manuales directos. Comprende, de manera central, al conjunto de “trabajadores productivos que producen plusvalor y que participan del proceso de valorización del capital, por medio de la interacción entre trabajo vivo y trabajo muerto, entre trabajo humano y la maquinaria científico-tecnológica”, e incorpora al conjunto de los trabajadores improductivos,

Las características de la producción en la actualidad muestran que pueden darse de manera simultánea actividades productivas e improductivas realizadas incluso por los/las mismos trabajadores/as, en ese sentido: “la clase trabajadora incluye el amplio abanico de asalariados improductivos generadores de un antivalor en el proceso de trabajo capitalista en el proceso de trabajo capitalista, pero que viven situaciones que tienen clara similitud con aquellas experimentadas por los trabajadores productivos”. (Antunes, 2018:89). Se entiende por trabajo productivo aquel que produce plusvalía y expresa una forma de trabajo colectivo y social, puede ser trabajo material e inmaterial, mientras que el trabajo improductivo no se constituye en elemento vivo en el proceso directo de valorización del capital y de su metabolismo social (Antunes, 2018:88-89).

Ahora bien, más allá de la condición de clase dada por la estratificación, las clases sociales refieren a sujetos colectivos históricos. En ese sentido, la clase como sujeto histórico potencialmente emancipador emerge, no está dada de una vez y para siempre, sino que se constituye en un *proceso* a través del cual puede adquirir identidad, oposición y contradicción antagónica, es esta contradicción y su despliegue como *lucha*

política, en donde la clase se constituya como tal, de lo contrario permanece en el ámbito de la “multitud indiferenciada y desorganizada” (Kohan, 2013: 259). En ese sentido, la identidad de clase y la actuación como clase no se dan de forma instantánea, esto se va configurando en la vida cotidiana, es un proceso con avances y retrocesos, en el que a través de la lucha la clase se va forjando.

Desde esta perspectiva, la lucha de clases está presente en la vida cotidiana, en el «proceso social vivido» y organizado prácticamente por significados y valores específicos (Williams,1997), y abarca estructuras de sentimiento, valores, intereses, deseos, entre otros. En ese sentido, más allá de la situación de clase de quienes viven de su trabajo, o de la concepción de clase dada por la posición estructural de quienes la integran, la clase se constituye como clase «en la lucha», y es ahí donde adquiere la subjetividad histórica a través de la actividad política, la oposición y el enfrentamiento con el enemigo, esto es, frente al capital y sus personificaciones. De esta forma, la clase adquiere su sentido histórico a partir de la lucha, y es de esta forma como encontramos la noción en Marx, para quien, el interés de pensar la clase tiene un fin político: la posibilidad de abolirla, esto es abolir la sociedad de clases (García, 2017:31)

En ese sentido, a diferencia de los teóricos del “fin del trabajo” y por tanto de la “desaparición del sujeto”, la mirada crítica no puede soslayar la prevalencia de la sociedad capitalista y sus contradicciones, entre ellas la contradicción fundamental: capital y trabajo. De esta contradicción fundamental surge el conflicto inherente a toda sociedad dividida en clases. Así, y a pesar de que el último capítulo de su magna obra *El Capital*, Marx no culminó su capítulo sobre la clases, su análisis respecto del conflicto y la acción como posibilidad de superar dicho conflicto está presente a lo largo de toda su obra, y particularmente en *El Capital*, en el que nos explica el despliegue de las contradicciones capitalistas y su devenir en crisis.

En el *Manifiesto Comunista*, Marx explica a la clase con base en la lucha y refiere algunos elementos fundamentales en la definición de la clase como es la contradicción antagónica y la actividad política de oposición. El *Manifiesto Comunista* es el programa revolucionario de la clase social del proletariado “destinada históricamente transformar la sociedad en un proceso que es el de su propia emancipación”. En esta obra, la filosofía de la *praxis* en Marx cobra su verdadero sentido como filosofía de la transformación del mundo. Desde este punto de vista, el proletariado solo se constituye en clase cuando

tiene consciencia de su interés propio frente a la burguesía y adquiere esta consciencia *en la lucha*, la cual pasa por varios niveles hasta alcanzar su expresión más elevada como consciencia de la necesidad de la revolución (Sánchez, 2003:198).

En el *18 Brumario de Luis Bonaparte*, Marx identifica tres elementos que constituyen la clase en su distinción frente al enemigo: “En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de *vivir*, por sus *intereses* y por su *cultura* de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquellas forman una clase” Por lo tanto, si bien el interés es un elemento importante en la definición de la clase, también lo es la cultura y el modo de vivir, de ahí la importancia de dimensiones que constituyen la realidad social como el género, la etnia y las cuestiones nacionales. (Kohan, 2013:361).

En el tomo III de *El Capital*, Marx refiere la existencia de tres clases sociales principales de la sociedad burguesa, las cuales derivan de las tres fuentes económicas fundamentales: el salario, obreros asalariados; la ganancia, capitalistas; y la renta de la tierra, terratenientes, estas fuentes además constituyen la base de la identidad de clase. De esta forma se distinguen las clases fundamentales: burguesía y proletariado; las clases principales: burguesía, proletariado, clases medias, terratenientes, campesinos; fracciones de clase, grupos, estamentos, castas (Kohan, 2013: 361-363).

Erik Wright establece seis delimitaciones conceptuales básica para analizar el concepto de clases: 1.La estructura de clase impone límites en la formación de las clases, la consciencia y lucha de clases; 2.Las estructuras de clase constituyen las líneas cualitativas esenciales de la demarcación social en la trayectoria histórica del cambio social; 3.el concepto de clase es relacional; 4. Las relaciones entre clases son antagónicas; 5. La explotación es la base objetiva de los intereses antagónicos; 6. La base fundamental de la explotación debe buscarse en las relaciones sociales de producción. Por otro lado, para el autor el concepto de clase se integra por cuatro elementos: la estructura de clases, la consciencia de clase, lucha de clases, formación de clase, los cuales conforman a su vez lo que denomina “modelo de determinación” en este modelo, la lucha de clases es quien provee el principio transformador en este modelo al resto de los elementos (Wright,2005:27-37).

En cuanto hace a las clases medias, para Ricardo Antunes se las ubica o por el papel que desempeñan en el proceso de trabajo (predominantemente intelectual y no

manual) y por sus valores culturales, simbólicos y de consumo, es por ello que para la identificación más adecuada ésta debe ser ubicada en su especificidad, en los lazos y relaciones que las conectan con los procesos sociales. En la actualidad, la clase media asalariada está experimentando un proceso de proletarización, y en ese sentido, si bien por un lado algunos segmentos pueden identificarse con las clases propietarias, otros lo harán con las clases trabajadoras dados sus similares niveles respecto de la vida material.

Respecto a la cuestión, Elisio Estanque recupera la categoría clase media en dos perspectivas distintas: como categoría objetiva, en tanto campo de afluencia que ofrece oportunidades de acceso a padrones de vida mejorados a amplios sectores de la clase trabajador; por otro lado, como categoría subjetiva, como referencia simbólica y propiciadora de ilusiones y de aptitudes que funcionan como mecanismo de integración del sistema social, asegurando la reproducción de las propias desigualdades sociales (Estanque, 2017: 37-54).

El interés por analizar esta noción está centrado en el “alcance en la modelación de las representaciones sociales”, así como las consecuencias efectivas en el terreno de las prácticas y las expectativas subjetivas, sea que éstas sean de identificación con los padrones de vida de la clase media o, por el contrario, de otras demarcaciones frente a esta categoría. De esta forma, la denominada clase media es una categoría heterogénea que contiene diversos clivajes en su composición social (Estanque, 2003: 1-2).

En ese sentido, más allá de su composición objetiva y de su posición en la estructura productiva, el impacto que tiene en la sociedad la noción de «clase media» pasa por las representaciones, ambiciones y expectativas de consumo y modelos de vida de amplios sectores de la clase trabajadora. De ahí que el autor considera que las clases medias ejercen una función de “zona de amortiguamiento” de la lucha de clases, esto es, zonas de flujo de movilidad social con movimientos de corto alcance y expectativas de consumo que son modeladoras de estilos de vida. Por ello, Estanque llama la atención respecto del importante papel de este sector en la sociedad actual, ya que a través de éste, los privilegiados usan su poder para establecer indicadores de “mérito” de acuerdo a sus intereses (Estanque, 2003: 26-27). Todo ello forma parte de las ideologías dominantes a través de las cuales se construye la hegemonía de la clase dominante.

Por ello, si bien la denominada «clase media» en términos objetivos tiende a reducirse a escala global, y en ese sentido Ricardo Artunes refiere la tendencia a la

proletarización de amplios sectores e clases medias en las que dominaba una dimensión más manual que intelectual del trabajo (Antunes, 2018: 55), sin embargo, el efecto que crea la clase media permite reproducir valores favorables al capital, cuya efectividad la podemos encontrar en consenso social que se reproduce en la vida cotidiana.

III. Epílogo.

El trabajo es el fundamento del ser social. Bajo condiciones capitalistas adquiere la forma de trabajo abstracto y subordina al trabajo concreto. El trabajo abstracto no es natural sino una forma históricamente determinada, de la cual el trabajador colectivo devenido clase puede liberarse a través de la lucha. Los obstáculos que enfrenta la clase trabajadora para actuar como clase limitan la capacidad de acción de la clase a nivel global.

A pesar de que en la actualidad la producción es más social, y la conexión entre el planeta entero tiende a ampliarse, la clase trabajadora está fragmentada. Frente a las tendencias del capital, cada vez más voraz, la clase trabajadora no solo ve reducida su calidad de vida al cargar sobre sus espaldas las recurrentes crisis del capital, sino que se enfrenta de manera cada vez más brutal a un mundo que le es hostil en variadas formas.

De ahí la importancia de buscar tácticas que permitan conjuntar las diversas rebeldías que enfrentan al capital y luchan por la vida. Potenciar solidariamente las luchas ecologistas, feministas, antirracistas, son también luchas que incumben a la clase trabajadora en la medida que lo que está en juego es la vida del planeta.

Bibliografía:

ALVES, Giovanni.(2009) A condição de proletariedade. A precariedade do trabalho no capitalismo global. Londrina: Projecto Editorial Praxis, 2009

_____ (2019) Nota técnica 3, Curso Livre "A crise do capitalismo global". São Paulo: Rede de Estudos do Trabalho, Mimeo

ANTUNES, Ricardo (2018). O privilégio da servidão. O novo proletariado de serviços na era digital. São Paulo: Boitempo

- _____ (2015) Adeus ao trabalho. Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho. 16 ed. Sao Paulo: Cortez Editora
- _____ (2005) Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo. Buenos Aires: Herramienta
- _____ (2017) Os sentidos do trabalho: ensaio sobre a a afirmação e a negação de trabalho. 2a edição, 4a reimpressão. São Paulo: Boitempo
- CARCANHOLO, Reinaldo (2008) Aspectos teóricos de la crisis capitalista, en Revista herramienta. Buenos Aires: Ediciones Herramienta
- ECHEVERRÍA, Bolívar (2005) La tecnología del capital, subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización: extractos del manuscrito, 1861-1863. México: Itaca
- ESTANQUE, Elisio (2013) O efeito classe media. Desigualdades e oportunidades no limiar do século XXI, en Cabral M. Villarde; Vala, Jorge; Freire, Andre (orgs), Desigualdades sociais e percepciones de Justicia. Lisboa: ICS
- _____ (2017) Onde para a classe média? Breves notas sobre o conceito e a realidade portuguesa, en Sociologia, problemas e práticas, n.º 83. Lisboa: Centro de Investigação e Estudos de Sociologia
- García, Alfonso (2017) De Marx a Lenin: Clase y lucha de clases, en Modonessi, Massimo, García, Alfonso y Vignau María (coords) El concepto de clase social en la teoría marxista contemporánea México: UNAM,
- KOHAN, N (2013) Nuestro Marx. Madrid: Oveja Roja.
- _____ (2012). Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx. Buenos Aires: Biblos
- LUKÁCS, Gyorgy (2013) Para uma ontologia do ser social. São Paulo: Boitempo
- MARINI, Ruy (1977) Dialéctica de la dependencia. 3a ed. México: Ediciones Era
- _____ (1996) "Procesos y tendencias de la globalización capitalista". Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coords.), La teoría social latinoamericana, t. IV: Cuestiones contemporáneas, México: UNAM, FCPyS, CELA
- _____ (1973) El desarrollo dependiente y la crisis del sistema de dominación, en Marxismo y revolución, número 1. Santiago de Chile: s/e
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich (1958) La ideología alemana. Montevideo: Ediciones de Cultura Popular,

- _____ (2014) *El capital*. México: Siglo XXI
- _____ (1976) *Introducción a la crítica de la economía política*. México: Ediciones de cultura popular
- Osorio, Jaime (2004), *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*. México: Miguel Ángel Porrúa-UAZ.
- SANCHEZ V, Adolfo, (2003) *Filosofía de la praxis*. México: Siglo XXI.
- SOTELO, Adrian (2017) *México deshauciado. Dependencia, régimen político y luchas populares*. México: ITACA/CLACSO,
- _____ (2010) *Crisis capitalista y desmedida del valor, enfoque desde los Grundrisse*. México: UNAM/ITACA,
- _____ (2012) *Los rumbos del trabajo. Superexplotación y precariedad social en el siglo XXI*. México: UNAM/Miguel Ángel Porrúa.,
- THERBORN Göran (2017) *Dinámicas de la desigualdad*, en *New Left Review*, no 103. London: Instituto 25M democracia y Traficante de sueños
- WILLIAMS, Raymond (1997) *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península